

locus ad insidias ille ipse, ubi congressi sunt, utri tandem fuerit aptior. Id verò, iudices, etiam dubitandum; et diutiùs cogitandum est? Ante fundum Clodii: quo in fundo propter insanas illas substructiones facilè mille hominum versabatur valentium. Edito adversarii, atque excelso loco superiorem se fore putabat Milo, et ob eam rem eum locum ad pugnam potissimum elegerat? an in eo loco est potiùs expectatus ab eo, qui ipsius loci spe facere impetum cogitarat? Res loquitur, iudices; ipsa: quæ semper valet plurimùm?

Si hæc non gesta audiretis, sed pieta videretis, tamen appareret uter esset insidiator, uter nihil cogitaret mali; cùm alter veheretur in rheda penulatus, unà sederet uxor? Quid horum non impeditissimum, vestitus, an vehiculum, an comes? quid minùs promptum ad pugnam, cùm penulâ irretitus, rhedâ impeditus, uxore pene constrictus esset? Videte nunc illum, primùm egredientem è villa, subitò; cur vesperi? quid necesse est, tardè? qui convenit, id præsertim temporis? Devertit in villam Pompeii. Pompeium ut videret? Sciebat in

cual de los dos le era mas ventajoso para una emboscada el sitio mismo en donde se encontraron. Mas esto, Jueces, aun se ha de dedar, y discurrir sobre ello por mas tiempo? El caso pasó delante de la heredad de Clodio, en la cual por aquellas locas fábricas podian muy bien andar mil hombres de alientos. ¿Milon pensaba salir con ventaja, teniendo su contrario en lugar alto y elevado, y por eso habia elegido este puesto antes que otro para la pelea? no debia antes espararle en él aquel, que habia pensado en azometer confiado en la misma situacion del terreno? Lo dice, Jueces, por sí misma la cosa, que siempre hace muchísima fuerza.

Si no oyerais como pasó esto, sino que lo vierais pintado, sin embargo se veria claro cual de los dos era el que habia puesto las asechanzas, y cual no llevaba ningun mal pensamiento, yendo en coche, con capa, y llevando al lado á su muger. ¿Cual de estas cosas no es la mas embarazosa, el vestido, el coche, ó la compañía? qué peor disposicion para un combate podia tener, hallándose enredado en la capa, embarazado en el coche, y casi con grillos por la muger. Ved ahora al otro, lo primero salir de la granja de repente: ¿por qué al anocheecer, qué necesidad habia de hacer el viage despacio? ¿cómo viene bien esto, particularmente en este tiempo? ¿torció el camino á la

Alsiansi esse. Villam ut perspiceret? millies in ea fuerat. Quid ergo erat moræ, et tergiversationis? Dum hic veniret, locum relinquere noluit.

21. Age nunc, iter expediti latronis cum Milonis impedimentis comparate. Semper ille antea cum uxore, tum sine ea; nunquam non in rheda; tum in equo. Comites Græculi, quocumque ibat, etiam in castra Etrusca properabat; tum nugarum in comitatu nihil. Milo, qui nunquam, tum casu pueros symphonicos uxoris ducebat, et ancillarum greges. Ille, qui semper secum scorta, semper exoletos, semper lupas ducebat? tum neminem, nisi ut virum à viro lectum esse diceres. Cur igitur victus est? quia non semper viator à latrone, nonnunquam etiam latro à viatore occiditur; quia, quanquam paratus in imparatos Clodius, tamen mulier inciderat in viros.

Nec verò sic erat unquam non paratus Milo contra illum, ut non satis ferè esset

granja de Pompeio. ¿Para qué? ¿para ver á Pompeio? sabia que se hallaba lejos de allí en el territorio de Alsio. ¿Para ver la granja? mil veces habia estado en ella. ¿A qué era pues la tardanza, y detencion? es que no queria desamparar el puesto, haciendo tiempo mientras este llegaba.

21. Comparad ahora el viage de un ladron á la ligera con los embarazos de Milon. Aquel siempre antes con la muger, entonces sin ella: siempre en coche, entonces á caballo: siempre acompañado de Grieguccillos adonde quiera que iba, aun quando marchaba apresuradamente á los reales de Etruria; entonces no llevaba en su compañía ningunas bagatelas. Milon, que nunca lo acostumbraba, entonces llevaba casualmente los niños de música de su muger, y manadas de esclavas. Aquel, á quien siempre acompañaba una turba de deshonestos, hombres y mugeres, entonces iba sin ninguno, de manera que diriais que habia escogido de intento los mas fuertes y valientes. ¿Por qué pues fué vencido? porque no siempre muere el caminante á manos del ladron, algunas veces tambien mata al ladron el caminante: porque, aunque Clodio acometiò prevenido á los que no lo estaban, sin embargo era una muger la que acometia á hombres.

Ni estaba jamas Milon tan desprevenido contra él, que no estuviese casi bastante prevenido. Siempre pen-

paratus. Semper ille, et quantum interesset P. Clodii se perire, et quanto illi odio esset, et quantum ille auderet, cogitabat. Quamobrem vitam suam, quam maximis præmiis propositam et pene addictam sciebat, nunquam in periculum sine præsidio et sine custodia projiciebat. Adde casus, adde incertos exitus pugnarum, Martemque communem, qui sæpe spoliantem jam et exultantem evertit, et perculit ab abjecto. Adde inscitiam pransi, poti, oscitantis ducis; qui cum à tergo hostem interclusum reliquisset, nihil de ejus extremis comitibus cogitavit; in quos incensos irâ, vitamque domini desperantes cum incidisset, hæsit in iis pœnis, quas ab eo servi fideles pro domini vita expetiverunt. Cur igitur eos manumisit? metuebat scilicet, ne indicarent; ne dolorem perferre non possent; ne tormentis cogèrentur occisum esse à servis Milonis in Appia via P. Clodium confiteri. Quid opus est tortore? quid quæris? occideritne? occidit. Jure, an injuriâ? Nihil ad tortorem. Facti enim in equuleo quæstio est, juris in judicio.

saba el cuanto importaba á P. Clodio su muerte, cuanto aborrecimiento le tenia, y á cuanto se atrevia la audacia de Clodio. Y así jamas esponia su vida á riesgos, sir in con buena escolta, y resguardo, sabiendo los grandes premios ofrecidos por su cabeza, y que no faltaba mas que el pregonarla. A esto se llega la fuerza de la casualidad, la incertidumbre de los sucesos en los encuentros, la imparcialidad de Marte, que no pocas veces ha levantado al caído para derribar y deshacer al que ya estaba cogiendo los despojos, y cantando la victoria. A esto se añade la impericia de un capitan harto de comida y de bebida, medio dormido, que habiendo dejado al enemigo cortado por la retaguardia, no se acordó de pensar en los compañeros, que llevaba en ella: habiendo caído en manos de estos, que ardian en ira, y daban por perdida la vida de su señor, llevó el castigo que procuraron darle unos siervos fieles en defensa de la vida de su amo. ¿Porqué pues les dió libertad? temia sin duda no le descubriesen; no podiesen sufrir el dolor; no los obligasen los tormentos á confesar que P. Clodio habia sido muerto en el camino Apio por los esclavos de Milon. ¿Qué necesidad tenemos de tormentos? ¿qué preguntas? ¿si le mató? le mató. ¿Con razon, ó sin ella? eso no toca al tormento; porque en el potro solo se averigua el hecho, y el derecho en el juicio.

22. Quod igitur in causa quaerendum est, id agamus hic; quod tormentis invenire vis, id fatemur. Manu verò cur miserit, si id potiùs quaeris, quàm cur parum amplis affecerit praemiis, nescis inimici factum reprehendere. Dixit enim hic idem, M. Cato; dixitque in turbulenta concione, quæ tamen hujus auctoritate placata est, non libertate solùm, sed etiam omnibus praemiis dignissimos fuisse, qui domini caput defendissent. Quod enim praemium satis magnum est tam benevolis, tam bonis, tam fidelibus servis, propter quos vivit? Etsi id quidem non tanti est, quàm quòd propter eosdem non sanguine et vulneribus suis crudelissimi inimici mentem oculosque satiavit. Quos nisi manumisisset, tormentis etiam dedendi fuissent conservatores domini, ultores sceleris, defensores necis. Hic verò nihil habet in his malis, quod minùs molestè ferat, quàm, etiam si quid ipsi accidat, esse tamen illis meritum praemium persolutum.

Sed quaestiones urgent Milonem, quæ sunt habitæ nunc in atrio Libertatis. Qui-

22. Tratemos pues aquí lo que se debe inquirir en la causa; porque lo que quieres averiguar por medio de los tormentos, lo confesamos. Mas, si preguntas porqué les dió libertad en vez de preguntar, porqué no los dió mayores premios, no sabes acriminar el hecho del enemigo. Pues dijo este mismo M. Caton, cuyo caracter en todo es la constancia y fortaleza, y lo dijo por cierto en una junta alborotada, que sin embargo se apaciguó por su autoridad, que habian sido dignísimos, no solo de la libertad, sino tambien de todo premio, unos siervos, que habian defendido la vida de su amo. ¿Porque qué premio es bastante correspondiente para unos siervos tan amantes, tan buenos, y tan leales, por quienes vive? aunque esto á la verdad no es tanto, como el que por ellos no sació con su sangre, y heridas, los deseos, y vista de su cruelísimo enemigo y mas, cuando, si no los hubiera puesto en libertad, habia tambien de haberlos entregado al tormento en pago de haber conservado á su señor, vengado la maldad de su enemigo, y defendidole de la muerte. Ciertamente este no tiene en estos males nada, que le alivie el sentimiento, sino que, aun cuando á él le venga algun mal, ya les ha dado el premio merecido.

Mas dirás, que cargan á Milon las declaraciones tomadas poco ha en el atrio de la Libertad. ¿A qué sier-

busnam de servis? rogas? De P. Clodii. Quis eos postulavit? Appius. Quis produxit? Appius. Unde? Ab Appio. Dii boni! quid potest agi severius? De servis nulla quæstio est in dominos, nisi de incestu, ut fuit in Clodium. Proximè deos accessit Clodius, propiùs quàm tum, cùm ad ipsos penetrarat; cujus de morte, tanquam de cæremoniis violatis, quæritur. Sed tamen majores nostri in dominum de servo quæri noluerunt, non quin posset verum inveniri, sed quia videbatur indignum esse, et dominis morte ipsâ tristius. In reum de servis accusatoris cùm quæritur, verum inveniri potest?

Age verò, quæ erat, aut qualis quæstio! Heus tu, Ruscio (verbi causâ) cavesis mentiare. Clodius insidias fecit Miloni? Fecit: certa crux; nullas fecit. Sperata libertas. Quid hac quæstione certius? Subitò arrepti in quæstionem, tamen separantur à cæteris, et in arcas conjiciuntur, ne quis cum iis colloqui possit. Hi centum dies penes accusatorem cùm fuissent, ab eo ipso accusatore producti sunt. Quid hac quæstione dici potest integrius? quid incorruptius?

vos preguntas? á los de P. Clodio. ¿Quién los pidió? Apio. ¿Quién los presentó? Apio. ¿Donde estaban? con Apio. ¡Santos dioses! ¿qué se puede hacer con mas rectitud? Los siervos nunca declaran contra su amo, sinò en caso de incesto, como sucedió en Clodio. Ya se nos subió al lado de los dioses Clodio, y se les acercó mas que cuando habia penetrado hasta ellos mismos: pues sobre su muerte se toman declaraciones como en el caso de haber violado la religion. Mas sin embargo nuestros mayores no quisieron que se tomase declaracion al esclavo contra el señor; no porque no pudiese sacarse la verdad, sino porque parecia que esto era cosa indigna y mas sensible aun que la misma muerte á los dueños. ¿Mas, examinándose á los esclavos del acusador contra el reo, se puede hallar la verdad?

Pero veamos como, y de qué manera se hizo este examen: ola, Ruscio, vaya de ejemplo, cuidado no mientas. ¿Clodio puso asechanzas á Milon? las puso: te he de ahorcar; no las puso, te he de dar libertad. ¿Qué cosa mas segura que esta declaracion? En otros juicios son arrebatados súbitamente para ella, y sin embargo se les aparta de los demas, y mete en encierros, para que ninguno pueda comunicar con ellos; y estos, habiendo estado cien dias en poder del acusador, son sacados á declarar por el mismo acusador. No podemos decir que se ha procedido en este examen

23. Quòd si nondum satis cernitis, cùm res ipsa tot, tam claris argumentis signisque luceat, purâ mente atque integrâ Milonem, nullo scelere imbutum, nullo metu perterritum, nullâ conscientiam exanimatum, Romam revertisse; recordamini, per deos immortales, quæ fuerit celeritas reditus ejus; qui ingressus in forum, ardente curiâ; quæ magnitudo animi, qui vultus, quæ oratio. Neque verò se populo solùm, sed etiam senatui commisit; neque senatui modò, sed etiam publicis præsiis, et armis; neque his tantùm, verùm etiam ejus potestati, cui senatus totam rempublicam, omnem Italiæ pubem, cuncta populi romani arma commiserat. Cui se nunquam hic profectò tradidisset, nisi causæ suæ confideret; præsertim omnia audienti, magna metuenti, multa suspicanti, nonnulla credenti. Magna vis est conscientiam, judices, et magna in utramque partem; ut neque timeant, qui nihil commiserint; et poenam semper antè oculos versari putent, qui peccarint.

con la mayor integridad, y con la mayor justificacion?

25. Y si aun no veis con bastante claridad, cuando la cosa misma por sí salta á los ojos con tantas y tan claras pruebas é indicios, que Milon volvió á Roma inocente, y sin culpa, sin estar manchado con ninguna maldad, ni amedrentado con ningun miedo, ni desmayado con ningun remordimiento de su conciencia, traed á la memoria, os pido por los dioses inmortales, cual fué la prontitud de su vuelta: cual su entrada en la plaza, estando ardiendo la curia: ¿qué grandeza de ánimo la suya, qué semblante, qué razonamiento el suyo? Y no solo se puso á la disposicion del pueblo, sino tambien á la del senado, y de las tropas, y armas de la república; y no solamente se entregó á estas, sino tambien en poder de aquel, á quien el senado habia fiado toda la república, toda la juventud de la Italia, y todas las armas del pueblo romano: al cual ciertamente nunca se hubiera entregado, si no tuviese confianza en la bondad de su causa: particularmente oyendo Pompeio todo lo que se decia teniendo grandes temores, sospechando muchas cosas, y creyendo algunas. Grande es, Jueces, la fuerza de la conciencia, y grande, así para uno, como para otro, así para que no teman los que no han delinquido, como para que piensen los delinquentes, que siempre les anda delante de los ojos la pena de su delito.

Neque verò sine ratione certa, causa Milonis semper à senatu probata est. Videbant enim sapientissimi homines facti rationem, præsentiam animi, defensionis constantiam. An verò oblití estis, iudices, recenti illo nuntio necis Clodianæ, non modò inimicorum Milonis sermones et opiniones, sed nonnullorum etiam imperitorum? Negabant eum Romam esse rediturum. Sive enim illud animo irato ac percito fecisset, ut incensus odio trucidaret inimicum arbitrabantur, eum tanti mortem P. Clodii putasse, ut æquo animo patriâ careret, cùm sanguine inimici explesset odium suum: sive etiam illius morte patriam liberare voluisset, non dubitaturum fortem virum, quin, cùm suo periculo salutem reipublicæ attulisset, cederet æquo animo legibus, secum auferret gloriam sempiternam, nobis hæc fruenda relinqueret, quæ ipse servasset. Multi etiam Catilinam, atque illa portentosa loquebantur: erumpet, occupabit aliquem locum, bellum patriæ faciet. Miseros interdum cives optimè de republica meritos! in quibus homines non modò res præclarissimas obliviscuntur, sed etiam ne

Y no sin justo motivo aprobó siempre el senado la causa de Milon: porque como hombres tan sabios veian la razon del hecho, la presencia de ánimo, y la constancia en la defensa. Pues que estais olvidados, jueces, de las opiniones y conversaciones, que pasaban recien llegada la noticia de la muerte de Clodio, no solo entre los enemigos de Milon, sino tambien entre algunos ignorantes? Decian que no volveria á Roma. Porque, si la ira y la cólera, le habian inducido á despedazar encendido en odio á su enemigo; les parecia á ellos que él habia tenido en tanto la muerte de P. Clodio, que tendria á bien el carecer de la patria, habiendo saciado su odio con la sangre del enemigo: y, caso que con su muerte hubiese querido libertar la patria, juzgaban, que no dudaria el varon esforzado ceder con buen ánimo á las leyes despues de haber dado la salud al estado con su riesgo, llevarse consigo una gloria inmortal, y dejarnos á nosotros que gozamos de esto, que él nos habia conservado. Muchos tambien traian en boca á Catilina, y aquellas monstruosidades: saldrá, decian, tomará algun puesto ventajoso, y hará guerra á su patria. ¡O y qué dignos de lástima son algunas veces los ciudadanos, que mas bien han servido á la república! en los cuales no solo olvidan los hombres sus esclarecidísimos servicios, sino aun tambien sospechan los mas perversos designios. En fin todo

farias suspicantur. Ergo illa falsa fuerunt, quæ certè vera extitissent, si Milo admisisset aliquid, quod non posset honestè, verèque defendere.

24. Quid, quæ postea sunt in eum congesta? quæ quemvis etiã mediocrium delictorum conscientia perculissent, ut sustinuit, dii immortales! sustinuit? immo verò ut contempsit, ac pro nihilo putavit? quæ neque maximo animo nocens, neque innocens, nisi fortissimus vir, negligere potuisset. Scutorum, gladiatorum, frenorum, sparrorum, pilorumque etiã multitudo deprehendi posse indicabatur. Nullum in urbe vicum, nullum angiportum esse dicebant, in quo Miloni non esset conducta domus: arma in villam Oericulanam devecta Tiberi: domus in clivo Capitolino scutis referta: plena omnia malleolorum ad urbis incendia comparatorum. Hæc non delata solùm, sed pene credita: nec antè repudiata sunt, quàm quæsita.

Laudabam equidem incredibilem diligen-

aquello salió falso, y sin duda hubiera salido cierto, si Milon hubiese hecho cosa, que no pudiese defender honesta, y rectamente.

24. ¿Y qué diremos de tanto como despues se amontonó contra él? achacándole cosas, que a cualquiera hubieran derribado por tierra, con solo que le remordiera la conciencia aun de medianos delitos, como lo sufrió todo, Dioses inmortales! ¿cómo lo sufrió? mejor diria como lo despreció, ¡y no hizo caso ninguno de ello! siendo cosas, que no hubiera podido despreciar, ni un culpado del mayor ánimo, ni aun un inocente, no siendo al mismo tiempo hombre del mayor esfuerzo. Dábase á entender que se le podría encontrar mucha cantidad de escudos, espadas, frenos, lanzas (16) cortas, y largas. No habia ningun barrio en la ciudad, segun decian, ninguna callejuela sin salida, en que no tuviese Milon casa alquilada: decíase que por el Tiber se habian llevado armas á la granja Oericulana: que una casa en la cuesta Capitolina estaba llena de escudos: que todo estaba lleno de manojos provenientes para poner fuego á la ciudad. Todas estas cosas se contaron, y no solo se contaron, sino que casi se creyeron: y no se despreciaron hasta despues de averiguadas.

Yo sí, alababa la diligencia de Ca. Pompeio: pero os



tiam Cn. Pompeii, sed dicam, ut sentio, iudices; nimis multa audire coguntur, neque aliter facere possunt ii, quibus tota commissa est respublica. Quin etiam fuerit audiendus popa Licinius, nescio quis, de circo maximo: servos Milonis apud se ebrios factos, sibi confessos esse de interficiendo Cn. Pompeio conjurasse: deinde postea se gladio percussum esse ab uno de illis, ne indicaret. Pompeio in hortos nuntiavit. Accessor in primis. De amicorum sententia rem defert ad senatum. Non poteram in illius mei, patriæque custodis tanta suspitione non metu exanimari; sed mirabar tamen credi popæ: ebriosorum confessionem servorum audiri: vulnus in latere, quod acu punctum videretur, pro ictu gladiatoris probari. Verum, ut intelligo, cavebat magis Pompeius, quam timebat, non ea solum, quæ timenda erant, sed omnino omnia, ne aliquid vos timeretis. Oppugnata domus C. Cæsaris, clarissimi et fortissimi viri, per multas noctis horas nuntiabatur: nemo audierat: tam celebri loco, nemo senserat. Tamen audiebatur. Non poteram Cn. Pompeium præstantissimâ virtute virum

diré, Jueces, lo que siento: los que tienen á su cargo todo el estado, se ven en la precision de oír muchas cosas y no pueden menos de hacerlo así. Y aun es menester tambien oír á un tal Licinio de los que matan las reses en los sacrificios, de esos del circo máximo, que cuenta, que los esclavos de Milon, habiéndose emborrachado en su casa, le habian confesado que se habian conjurado para matar á Cn. Pompeio: y que despues uno de ellos le habia herido con la espada para que no le descubriese. Fuéselo á contar á Pompeio al jardin: soy llamado entre los primeros: y de parecer de sus amigos da parte Pompeio al senado. No podia menos de quedar sin alientos á vista de una sospecha, como esta, en aquel defensor mio y de la patria; pero sin embargo estrañaba que se creyese á un matador de reses, y se diese oídos á la confesion de unos esclavos borrachos, y que una herida en un lado, que parecia picadura de una aguja, pasase por herida de un gladiator. Mas á la verdad, segun yo entiendo, Pompeio mas precavia, que temia no solo lo que era de temer, sino cuanto habia que precaver en todas maneras, para que no tuvieseis vosotros nada que temer. Contábase que habian estado combatiendo muchas horas de la noche la casa del muy esclarecido, y esforzado C. Cesar: nadie habia oido el ruido: nadie, siendo el lugar de tanta concurrencia, lo habia sentido: sin embargo se daba

timidum suspicari : diligentiam, totâ republicâ susceptâ, nimiam nullam putabam. Frequentissimo senatu nuper in Capitolio senator inventus est, qui Milonem cum telo esse diceret. Nudavit se in sanctissimo templo, quoniam vita talis et civis et viri fidem non faciebat, nisi, eo tacente, res ipsa loqueretur.

25. Omnia falsa, atque insidiosè ficta comperta sunt. Quòd si tamen metuitur etiam nunc Milo, non hoc jam Clodianum crimen timemus, sed tuas, Cn. Pompei, (te enim jam appello eâ voce, ut me audire possis) tuas, tuas, inquam, suspiciones perhorrescimus. Si Milonem times, si hunc de tua vita nefariè aut nunc cogitare, aut molitum aliquando aliquid putas, si Italiae delectus, ut nonnulli conquisitores tui dicunt, si hæc arma, si Capitolinæ cohortes, si excubiæ, si vigiliæ, si delecta Juventus, quæ tuum corpus domumque custodit, contra Milonsi impetum armata est, atque illa omnia in hunc unum instituta, parata, intenta sunt : magna in hoc certè vis, et in-

oidos á la especie. Yo no podia tener por tímido á Cn. Pompeio, ciudadano del mayor valor : ninguna diligencia tenia por demas, en quien estaba encargado de toda la república. En una junta numerosísima del senado, que se celebró poco ha en el Capitolio, se halló un senador, que decia, que Milon tenia un puñal. Se desnudó en el templo mas sagrado ; ya que la vida de tal ciudadano, y de tal sugeto, no bastaba á hacer creer sus palabras, si la misma cosa por sí, callando él, no lo decia.

25. Todo se halló falso, y fingido con maligna intencion. Por lo qual, si aun ahora se teme á Milon, no ya tenemos este delito de la muerte de Clodio, temblamos sí de tus sospechas, ó Cn. Pompeio (pues á tí apelo en voz que me puedas oír), tus sospechas, digo, nos dan pavor. Si temes á Milon, si entiendes que él ó tiene ahora el malvado designio de quitarte la vida, ó ha maquinado algo alguna vez contra ella ; si la leva de la Italia, segun dicen algunos de tus comisarios (17), si estas armas, si las compañías puestas en el Capitolio, si las guardias de dia y de noche, si la juventud escogida, que escolta tu persona, y hace la guardia en tu casa, ha sido puesta en armas contra la invasion de Milon, y si todas estas cosas se han dispuesto, prevenido, y dirigido contra este solo : por cierto que se da á entender que hay en él un grande esfuerzo, un ánimo

credibilis animus, et non unius viri vires, atque opes indicantur, si quidem in hunc unum et præstantissimus dux electus, et tota respublica armata est.

Sed, quis non intelligit, omnes tibi reipublicæ partes ægras et labantes, ut eas his armis sanares et confirmares, esse commissas? Quòd si Miloni locus datus esset, probasset profectò tibi ipsi, neminem unquam hominem homini cariorem fuisse, quàm te sibi; nullum se unquam periculum pro tua dignitate fugisse; cum illa ipsa teterrima peste sæpissimè pro tua gloria contendisse; tribunatum suum ad salutem meam, quæ tibi carissima fuisset, consiliis tuis gubernatum; se à te postea defensum in periculo capitis, adjutum in petitione præturæ; duos se habere semper amicissimos sperasse; te tuo beneficio, me suo. Quæ si non probaret; si tibi ita penitus inhæsisset ista suspicio, nullo ut evelli modo posset; si denique Italia à delectu, urbs ab armis, sine Milonis clade nunquam esset conquietura; næ iste haud dubitans cessisset patriâ, is qui ita natus est, et ita consuevit; te, Magne, tamen antestaretur, quod nunc etiam

increible, y fuerzas, y poder mas que de un hombre solo, pues contra solo él se ha elegido el mayor de los generales, y se ha puesto en armas toda la república.

Pero, quien no entiende que á tí se te han encomendado todos los miembros de la república enfermos, y desmayados, para que con estas armas los sanaras, y dieras nuevo vigor? porque si á Milon se le hubiese dado lugar, te hubiera hecho ver á tí mismo, que ninguno jamas fué mas amado de hombre, que tú de él: que jamas habia rehusado ningun riesgo en defensa de tu dignidad; que muchísimas veces habia combatido defendiendo tu gloria con aquella misma fatalísima peste: que se habia gobernado en su tribunado por tus consejos para el logro de mi restablecimiento, que tú habias deseado en gran manera: que despues habia sido defendido por tí en una causa capital, y ayudado en la pretension de la pretura: que habia esperado tener siempre dos grandes amigos, á tí por el beneficio, que le habias hecho, y á mí, por el que yo habia recibido de él. Y si no te hiciese ver todas estas cosas: si de tal manera se te hubiese fijado en el ánimo esa sospecha, que no fuese posible de ningun modo arrancarla: si finalmente nunca se hubiesen de ver libres, la Italia de levas, y la ciudad de armas, sin la ruina de Milon: este ciertamente se hubiera ido de su patria sin la menor detencion, como hombre, que

facit.

26. Vide, quàm sit varia vitæ commutabilisque ratio, quàm vaga volubilisque fortuna, quantæ infidelitates in amicis, quàm ad tempus aptæ simulationes, quantæ in periculis fugæ proximorum, quantæ timiditates. Erit, erit illud profectò tempus, et illucescet aliquando ille dies, cum tu, salutaribus, ut spero, rebus tuis, sed fortasse motu aliquo communium temporum immutatis (qui quàm crebrò accidat, experti debemus scire) et amicissimi benevolentiam, et gravissimi hominis fidem, et unius post homines natos fortissimi viri magnitudinem animi desideres.

Quanquam quis hoc credat, Cn. Pompeium, juris publici, moris majorum, rei denique publicæ peritissimum, cum senatus ei commiserit, ut videret, *ne quid respublica detrimenti caperet*; quo uno versiculo satis armati semper consules fuerunt, etiam nullis armis datis; hunc exercitu, hunc delectu dato, iudicium expectaturum fuisse in ejus consiliis vindicandis, qui vel judi-

nació con esta estrella, y así lo acostumbró hacer; no obstante te llamaría á tí mismo por testigo, ó gran Pompeio, como ahora tambien lo hace.

26. Mira cuan varia, y mudable es la condicion de nuestra vida, cuan poco segura y voluble la fortuna, cuanta infidelidad hay en los amigos, qué disimulos tan bien acomodados al tiempo, que desamparos de los mas allegados en los riesgos, que temores. Llegara, llegará sin duda aquel tiempo, y amanecerá aquel dia en que tú, salvo tu estado, como yo espero, pero acaso con alguna mudanza, que los tiempos suelen ocasionar á todos (la cual cuan frecuentemente acaezca, lo debemos haber aprendido de la esperiencia) en que tú, digo, echas menos el cariño de tan grande amigo, la lealtad de sugeto tan grave, y la grandeza de ánimo del hombre mas esforzado de los nacidos.

Aunque quien creará esto, que Cn. Pompeio, el hombre mas inteligente en el derecho público, costumbres de los mayores, y negocios de estado, con encargo del senado para proveer, *que no recibiese la republica ningun daño*: la cual cláusula sola bastó siempre para armar suficientemente á los cónsules, sin que se les diesen ningunas otras armas: quien creará, digo, que este, habiéndosele dado ejército y facultad para levantar gente, habia de haber aguardado á que se viesese la